Boletín de F. E. T. y de las J. O. N-S.

¿QUÉ SERÁ LA MUERTE?

¡Oh muerte! Cuando caíste encima del héroe en flor, nos sonreímos.

La cesación de funciones anímicas... La paralización de toda actividad orgánica. La destrucción misma de los órganos; de los tejidos; de las células: ¿Y nada más?

¿Qué será la muerte?

Desde la primera aspiración profunda del recién nacido, a la última exhalación del moribundo ¿Eso es vivir? ¿No será morir contínuamente?

Ahora, cuando todo el ambiente respira a muerte, desde el césped al arbusto; Desde el lienzo blanco de los montes, a las noches con ansias de sepulcro... Cuando todo nos habla de muerte: el púlpito, la meditación, el rezo... Y pedimos al Señor paz para los muertos... Y la muerte continúa siendo administradora de la paz... Cabe preguntarse: ¿Qué será la muerte?

Imagínate que estás en período de gestación y con tu propia voluntad, te cincelaras, te esculpieras a tu propio gusto, como quisieras... La muerte sólo será un paréntesis. Y un día, el de la Resurrección, la tierra te vomitará como tú hayas querido.

Según frase evangélica, en el cielo seremos ángeles.

Quien no haya mortificado sus pasiones, sus apetitos, pueda que surja con toda esa impedimenta y aún multiplicoda, porque el Señor devuelve el cien por uno... Si el cielo es para ángeles, no creo que te sirva para él, tu apetito desordenado, tu disposición a lo muelle, tu pasión desbridada... Y el infierno también es la mortificación de los sentidos ¿Como quieres presentarte delante del Señor? ¡Pues así serás!

Si Adán no hubiese pecado, no hubiera muerto. Si nosotros morimos es para regenerarnos según la carne. Según el espíritu lo somos por la gracia.

La muerte nos despoja del hombre viejo y nos reviste del hombre nuevo.

La materia completamente espiritualizada no se regenera en la materia; sinó en el espíritu, que es principio de vida, de donde procede lo eterno, lo inmutable.

Cristo, después de la Resurrección, vence todas las densidades: Se filtra en la roca. Vence todas las atracciones. Asciende a los cielos.

¡Esa es la muerte! ¡Ese és el instrumento de Justicia Divina!

¡Pero alerta! No suceda que resistas ahora la verdad y resucites endurecido como la roca. O que te atraiga ahora mucho la tierra y después te hundas en el abismo... Te hundas...

Ex-Combatientes

Ama a Dios sobre todas las cosas, a tu hermano ex-combatiente como a ti mismo, y más que a ti mismo a España.

(Del «Decálogo del Ex-Combatiente»

S. E. U.

A continuación publicamos un extracto del magnífico discurso que el camarada Rodríguez Villa, Jefe del D. U. del S. E. U, pronunció el pasado lunes día 4 de los corrientes, én el acto de la apertura del curso 1940-1941 en la Universidad:

«El más grave error en que puede incurrir un movimiento revolucionario, es creer cumplidos sus objetivos cuando sus emblemas adornan oficialmente los frontispicios de los edificios públicos o cuando los luchadores de otrora ocupan algunos mandos de la Nación. Esta es la siesta peligrosa, tras la marcha, que el enemigo suele aprovechar para sorprenderlos y darles muerte...

Y es que muchos no han comprendido, o no quieren comprender, que la revolución es una carrera de velocidad, y el poder, una carrera de resistencia; a los exaltados, las metas les parecen próximas por espejismo, y se fatigan en un correr alocado antes de ganarlas. Son los que critican los actuales tiempos y recuerdan, apesadumbrados, las hazañas rápidas y veloces de la revolución; los del «entonces daba gusto», los del «si viviese José Antonio». El genio poderoso de nuestro Fundador, hubiese al igual que nuestro Caudillo, sabido distinguir entre una rutura de cristales en la Universidad como protesta por las enseñanzas anti-españolas del Derecho Político entonces vigente, y la creación de un nuevo derecho político nacional-sindicalista. Y esto último es, bien a las claras, más difícil que la rápida acción revolucionaria de nuestros camaradas de la primera hora. El tronar en arengas y artículos contra el liberalismo es más expeditivo y fácil que, desde el poder, deshacer la maraña de sus redes tendidas en todas direcciones. Los otros, los fatigados, al llegar al poder, quedan tendídor en el límite de éste y de la lucha revolucionaria, en la seguridad de que España no tiene arreglo y lamentando en esfuerzo individual realizodo para tan pobre resultado obtenido. Para los primeros, el S. E. U. tiene una mirada de simpatía sentimental, son monumentos de vitalidad para nuestro Museo; para los últimos, tiene una mirada de compasión despectiva.

Estamos en la carrera de resistencia hasta el final. Muchos escépticos, privados, de la luz de la fe en el destino de España, preguntarán: ¿Y cuál es vuestro final? No se desanime nadie por la contestación que da el S. E. U. a su intencionada, mal intencionada pregunta. Nuestra meta, la que nos estimula, jamás será alcanzada por nosotros, por eso precisamos lo que podríamos llamar «la fe futura»; creer en lo que no vemos para continuar en la lucha. Esta meta inalcanzada, tras de la que van los cerebros poderosos y los grandes corazones, algunos la llaman, y damos por buena la definición, el ideal. El sentido religioso de la vida nos enseña a esperar el premio y la perfección después de la muerte. Nuestra religión de la Patria, nos habla de la lucha permanente por su perfección. ¿Imagináis lo absurdo de la hipótesis de una España toda falangista, toda perfecta? Y sin embargo, sí que imaginareis el supuesto cierto de una España obediente a la Falange, a la minoría selecta por la aristocracia de espíritu y trabajo. Una Universidad obediente a nuestras consignas es condición indispensable para la obra del S. E. U,

En los ámbitos de la Universidad de Barcelona se alza hoy nuestra voz para santificarlos con el recuerdo de los españoles que por ella lucharon y dieron su vida contra la podredumbre abyecta que en cátedra y pasillos renegaba de España. Es voz viril la nuestra, que no fustiga al vencido y fuera de combate, sino a los que en una política solapada sonrien al nombre del Sindicato Español Universitario y aluden en una valentía, ignoramos porque creciente, el mostrarse, al menos exteriormente, respectuosos con los vencedores de la guerra y de la Revolución. No puede servir tampoco a los levantiscos el que se cobijen en inmaculadas banderas, para, sorprendiendo la buena fe de sus portaestandartes, continuar la lucha contra la Falange. Esas banderas las ha defendido la Falange, en todo momento como su máximo galardón, y esto le da derecho a defenderlas contra la baba de los que pretendan en un ideal aparentemente religioso, vivir contra el Sindicato Español Universitario, única entidad, por mandato del Caudillo, que puede y debe representar en las universidades españolas nuestro sentido católico, español y nacional sindicalista.

El Imperio que deseamos para nuestra Patria, a través de la Universidad, es imperio de inteligencias, mandato y guión sobre los demás. Esto permanece más que los Imperios de conquista física. Con toda seguridad si la Universidad Española no hubiese sido descuidada por los regímenes anteriores, los estudiantes hispano-americanos, no hubiesen ido a beber en las fuentes enemigas de la Sorbonne, de Oxford o de Cambridge. La Fiesta de la Raza y sus líricos discursos atraviesan una vez al año el Atlántico para eliminar como rápido relámpago a las veinte naciones hijas de España. Miles de antorchas permanentes podríamos tener en el Continente hispano-americano en manos de estudiantes que, naturalmente, prefirieron la excelente dotación de material pedagógico de las Universidades francesas e inglesas, a la miseria de nuestros laboratorios.

Este primer curso normal servirá para que desde sus principios el S. E. U. en sucesivas disposiciones del Gobierno, polarice el control político y profesional de los estudiantes todos, pertenezcan o no al Sindicato, haciendo la lógica y normal distinción entre unos y otros. La Milicia Universitaria, pronta a funcionar, el que, a propuesta del Sindicato, se puedan determinar sanciones académicas y otras medidas, darán al Sindicato Español Universitario, la oficialidad que merece en razón de su gubernamentalismo. En esta apertura de curso académico, el S. E. U. exige a sus afiliados la máxima aplicación; en esta batalla incruenta de la paz, el quemarse los ojos ante los libros, será el único motivo heroico para el S. E. U., que se negará a reconocer categoría de perfecto militante a quien por mucha historia revolucionaria y falangista que tenga, no se disciplina el espíritu en la obediencia y el estudio.- ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Estilo, 10/11/1940, p. 2 / Revista del Vallès / Arxiu Municipal de Granollers